

AS CARCAJADAS DE MARCIAL

Presentación y traducciones de Tarcisio Herrera Zapién

Marcial es el genio del epigrama. Nadie como él para hacer resonar todas las tesisuras del humorismo.

Y él, que sabía concentrar en un dístico la ocurrencia que otros escritores diluyen en toda una página, se jactaba de haber llegado a la cumbre de la popularidad en la Urbe y en el orbe: en Roma y en sus provincias.

Quinto Valerio Marcial era un celtíbero que en el siglo primero D.C. pasó a Roma desde su natal Bilibis para obtener gloria y fortuna. La gloria la obtuvo siempre; la fortuna, nunca. Porque es prerrogativa de los grandes poetas (con las confirmantes excepciones) enriquecer la mente de sus lectores mientras ellos mismos siguen en la estrechez material.

Y mientras el poeta iba por callejuelas y encrucijadas buscando medios para salir de la pobreza, lo que encontraba era nada más y nada menos que temas para estupendos epigramas.

Recojo ahora algunos de ellos, subrayando la variedad de la paleta humorística de Marcial, la cual recorre todos los matices, que van desde el sarcasmo hasta el lirismo.

Cuando traduzco estos epigramas breves, me separo de mi procedimiento habitual en versiones de Horacio, Tibulo, Ovidio y Séneca. Al traducir la poesía lírica latina he seguido implacable cada frase y cada ritmo clásico, conforme lo han acostumbrado en México Rubén Bonifaz Nuño y los Méndez Plancarte.

Pero el procedimiento con que he traducido los dísticos elegíacos y los endecasílabos falecios de Marcial es literal en la sustancia pero libre en los detalles, pues he decidido presentar los agujonazos de Marcial en las estrofas rimadas que suelen exhibir los epigramas castellanos desde el Siglo de Oro de nuestra lengua.

Porque tengo para mí que a los ojos de Marcial un epigrama breve no es un mensaje de sugerencias líricas, sino un piquete envenenado de abeja. Y el lector castellano saborea mejor ese agujonazo en una estrofa nuestra que en una latina, en tanto que los poetas clásicos deben ser paladeados en sus formas y ritmos originales.

Ejemplificando el caso de Marcial, señalaré que cuando él escribe:

Quem recitas meus est, o Fidentine, libellus;
sed male cum recitas, incipit esse tuus.

(I, 39),

yo podría traducirlo así; conservando el dístico elegíaco:

El librito que recitas es mío, oh Fidentino;
mas, como lo recitas mal, comienza a ser tuyo.

Pero creo que nada se pierde de la intención de Marcial y mucho se gana de su desenfado sabroso al encerrar su dardo en una cuartetita, aunque copiándola desplegada en sólo dos líneas, con el texto latino al frente, a fin de que se vea que no es una glosa sino una versión fiel:

Este libro de epigramas / que entonas, yo lo escribí.
Pero tan mal lo declamas, / que ya tiene algo de ti.

Estas son algunas de mis traducciones de Marcial, agrupadas según sus temas.

I. Epigramas sobre palomas y mariposillas

Divergencias

Nubere vis Prisco: non miror, Paula; sapisti,
Ducere te non vult Priscus: et ille sapit.

(Epigr. IX, 10)

Veo que tú, Paula, eres sabia: / quieres casarte con

(Fabio.

Fabio tu mano rechaza: / veo que él es aún más sabio.

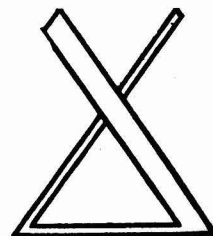
La pareja ideal

Ancillariolum tua te vocat uxor, et ipsa
lecticariola est: estis, Alauda, pares.

(XII, 58)

"Persiguecridas" te grita / tu esposa, pero a su vez
"persiguecridas" ella es. / ¡Qué pareja tan bonita!

Marco Valerio Marcial ■ Bilibis (Calatayud, 40-102 d. C.), escribió las siguientes obras: Doce librillos de epigramas. Tres obritas: Libro de los espectáculos, Xenia (Albricias), Apophoreta (regalos de banquete).



La jamona

Omnes aut vetulas habes amicas
aut turpes vetulisque foediores.
Has ducis comites trahisque tecum
per convivia, porticus, theatra.
Sic formosa, Fabulla, sic puella es.
(VIII, 79)

Tus amigas, o son todas muy viejas
o a las viejas exceden en lo feas.
Jamás de acompañarte de ellas dejas,
por salones y teatros las paseas. . .
para que guapa y joven tú te veas.

La antdiluviana

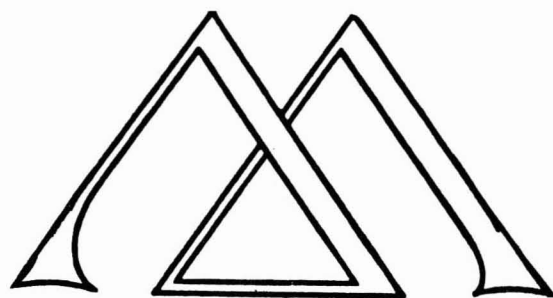
Consule te Bruto quod iuras, Lesbia, natam,
mentiris. Nata es, Lesbia, rege Numa?
sic quoque mentiris. Namque, ut tua saecula narrant,
ficta Prometheo diceris esse luto.
(X, 39)

Si dices que naciste hace ya un siglo. . .
lo dudo. ¿Hace dos siglos? . . . No lo creo.
Por tu aspecto, yo sigo convencido
de que a ti te hizo en barro Prometeo.

Los compatibles

Cum sitis similes paresque vita,
uxor pessima, pessimus maritus,
minir non bene convenire vobis.
(VIII, 35)

Puesto que ambos igual vida llevan,
pésima esposa y pésimo marido,
extraño es que no se hayan entendido.



La viuda amante (Humorismo con ternura)

Cappadocum saevis Antistius occidit oris
rusticus. O tristi crimine terra nocens!
Rettulit ossa sinu cara Nigrina mariti
et quaesta est longas non satis esse vias;
cumque daret sanctam tumultis, quibus invidet, urnam,
visa sibi est raptio bis viduata viro.
(IX, 30)

En nación alejada se produjo
la muerte del marido. ¡Infausto hado!
Allá acudió su esposa y lo condujo
y aún más largo el camino habría deseado.
Cuando a la odiada fosa lo introdujo,
sintió que nuevamente había enviudado.

Cosecha de herencias

Septima iam, Phileros, tibi conducitur uxor in agro:
plus nulli, Phileros, quam tibi reddit ager.
(X, 43)

Tu séptima rica esposa / ya en tu campo has sepultado:
¡Nadie en su campo ha logrado / cosecha más generosa!

II. EPIGRAMAS SOBRE POETAS Y CRITICOS

Cocineros y comensales

Lector et auditor nostros probat, Aule, libellos,
sed quidam exactos esse poeta negat.
Non nimium curo: nam cenae fercula nostrae
malim convivis quam placuisse cocis.
(IX, 81)

El lector y el oyente siempre alaban mis libros,
pero un poeta afirma que carecen de esmero.
No me preocupo mucho: prefiero que mis guisos
al comensal le gusten más bien que al cocinero.

Bocas malolientes

Os male causidicis et dicis olere poetis:
sed fellatori, Zoile, peius olet.
(XI, 30)

Dicen que a los poetas / la boca oler mal suele.
Yo sé que a los viciosos / mucho peor les huele.

Imposibles

Vivida cum poscas epigrammata, mortua ponis
lemmata, quid fieri, Caeciliane, potest?
Mella iubes Hyblaea tibi vel Hymettia nasci,
et thyma Cecropiae Corsica ponis api!
(XI, 42)

Temas muertos me das, y hacer me encargas
epigramas vivaces: ¡hombre, deja!
Nadie obtendrá, aunque sea una ática abeja,
miel sabrosa de flores tan amargas.

III. EPIGRAMAS SOBRE LA PARTE DEL LEON

Herencia inesperada

Nil tibi legavit Fabius, Bithynice, cui tu
annua, si memini, milia sena dabas.
Plus nulli dedit ille: queri, Bithynice, noli:
annua legavit milia sena tibi.
(IX, 8)

Nada te heredó Fabio, a quien solías
cada año seis mil libras regalar.
A nadie heredó más: ¿Qué más querías?
Seis mil libras por año te va a ahorrar.



El vino y las promesas

Omnia promittis cum tota nocte bibisti;
mane nihil praestas. Pollio, mane bibe.
(XII, 12)

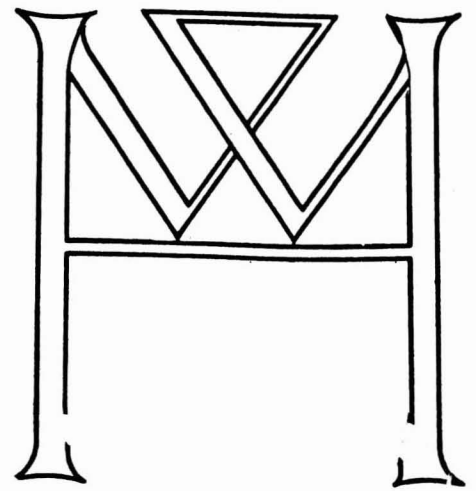
Cuando por la noche bebes / juras que mucho darás,
pero nada de día das. / Mejor de día beber debes.

Subterfugios

Genus, Aucte, lucri divites habent iram:
odisse quam donare vilius constat.
(XII, 13)

Suelen los grandes juzgar / ganancia enojarse un rato:
sale mucho más barato / despreciar que regalar.





IV. EPIGRAMAS SOBRE LA PLAGA DE LOS PARASITOS

Secreto a voces

Munera qui tibi dat locupleti, Gaure, Senique,
si sapis et sentis, hoc tibi ait "Morere".

(VIII, 27)

Si tú eres ya rico y viejo / y alguien regalos te da,
piensa tú —te lo aconsejo— / que dice "Muérete ya".

Al orador rico

Quod tam grande sophos clamat tibi turba togata,
non, tu, Pomponi, cena diserta tua est.

(VI, 48)

Si gran sabio te proclama / toda la romana gente,
tu elocuencia no los llama; / es tu cena la elocuente.

El comensal popular

Numquam se cenasse domi Philo iurat, et hoc est:
non cenat, quotiens nemo vocavit eum.

(V, 47)

Filón me ha asegurado / que nunca come en su casa.
Sí: si nadie lo ha invitado, / él sin comer se la pasa.

A un comprador

Hospes eras nostri semper, Matho, Tibutrini.
Hoc emis. Imposui: rus tibi vendo tuum.

(IV, 79).

Huésped año tras año / siempre en mi casa has sido.
Me la compras. Te engaño: / lo tuyo te he vendido.

Amistades carnales

Hunc quem mensa tibi, quem cena paravit amicum,
esse putas fidae pectus amicitiae?
Aprum amat et mullos et sumen et ostrea, non te.
Tam bene si cenem, noster amicus erit.

(IX, 14)

Aquel a quien con tus platos / en amigo has convertido,
¿crees que encierra un corazón de leal amistad provisto?
Ama a tus cerdos y reses y tus pavos y mariscos,
no a ti. Si yo lo cebara, también sería amigo mío.

Demasiado listo

Solvere, Paete, decem tibi me sestertia cogis,
perdiderit quoniam Bucco ducentia tibi.
Ne noceant, oro, mihi non mea crimina: tu qui
bis centena potes perdere, perde decem.

(XI, 74)

¿Pides que pague los mil que te debo
porque Pisón te ha pedido diez mil?
Que no me dañe el licor que no bebo:
si diez mil puedes perder, pierde mil.

La piel de Judas

Quadringentorum reddis mihi, Phoebe, tabellas:
centum da potius muta, Phoebe, mihi.
Quaere alium cui te tam vano munere iactes:
quod tibi non possum solvere, Phoebe, meum est.

(IX, 102)

Me regalas mi deuda: cuatrocientos dineros.
Pero oye: mejor préstame otros cien verdaderos
o busca a quien le agrade el don del que me río:
lo que pagar no puedo, de hecho resulta mío.